

8° FORO DE BIARRITZ
Rencontres Europe-Amérique Latine

Santiago du Chili - 8 et 9 octobre 2007

DISCOURS DE MME MICHELLE BACHELET - PRESIDENTE DE LA REPUBLIQUE DU CHILI

SANTIAGO, 8 de Octubre de 2007

No podría comenzar mis palabras sin agradecer las intervenciones del alcalde de Biarritz y nuestro querido ex Presidente don Patricio Aylwin.

Permítame aprovechar esta oportunidad, don Patricio, para reiterar el afecto que chilenas y chilenos le tenemos. Y a usted, alcalde y senador Didier Barotra, mi reconocimiento y felicitaciones por concebir este Foro de Diálogo América Latina y Europa.

Con su intervención usted nos recuerda su liderazgo moral, pero también nos permite reiterar el hilo conductor de lo que la Concertación ha estado haciendo desde que recuperamos la democracia: que avanzamos hacia el desarrollo con paso firme, con una economía que crece integrada a la globalización, pero que, al mismo tiempo, combina el crecimiento con la equidad.

Avanzamos en un proceso permanente de construcción de grandes consensos nacionales en torno a las tareas fundamentales de fortalecimiento institucional y desarrollo económico y social de todo el país.

El camino de Chile consiste en combinar la búsqueda de más libertad, más equidad y más desarrollo, sin sacrificar ninguno de estos aspectos al otro.

Se puede obtener más equidad sacrificando la democracia, pero nosotros que sabemos lo que es una dictadura, no emprenderíamos el camino de regreso por nada del mundo.

Podemos tener más desarrollo sin equidad, pero eso haría de la comunidad nacional una ilusión, y nosotros queremos que el fruto del desarrollo se comparta y que llegue a quienes nunca antes llegaron.

Podemos tener por un tiempo democracia sin crecimiento ni equidad, pero seríamos la sombra de un país, seríamos pasto de la demagogia y el populismo.

Por eso hemos mantenido el mismo rumbo que inauguró Patricio Aylwin en 1990, subiendo siempre las exigencias de nuestras metas, escogemos una cima y nos esforzamos por alcanzarla. Cuando llegamos a una cima, no nos detenemos, escogemos el desafío siguiente, y así, una y otra vez. Miramos ahora el camino recorrido y lo que vemos es que hemos reducido la pobreza y la indigencia a casi la

mitad, que hemos más que duplicado nuestros ingresos y que nuestra gente empieza a estar más protegida contra la enfermedad, la inseguridad en todas sus formas y más alertas contra la discriminación y la intolerancia.

Tras todo esto ¿somos un pueblo más feliz ?

No hay una respuesta fácil para esta pregunta.

Hoy tenemos un pueblo que ha madurado en democracia, que es más crítico, más exigente, más demandante, con más deseos de participar y de ser tomado en cuenta.

Probablemente lo correcto sería decir que nos hemos ganado el derecho a responder a nuevas demandas y de enfrentar desafíos de mayor complejidad y eso no es poco decir.

Quisiera valorar en particular la decisión de los organizadores del foro por haber elegido la cohesión social y la responsabilidad social empresarial como los dos ejes para este diálogo político, empresarial e intelectual entre ambas regiones.

Se está apuntando correctamente al fondo de los desafíos que enfrenta América Latina, la necesidad de consolidar las democracias mediante el desarrollo de sociedades cohesionadas e integradas, ricas en capital social.

La democracia se ha extendido en América Latina como nunca en nuestra historia, pero su consolidación no ha sido fácil. Algunos de estos desafíos tienen que ver con una historia marcada por la inequidad y la exclusión. La inequidad en la organización económica, la exclusión de las grandes mayorías. Los pueblos originarios, los trabajadores, las mujeres, las regiones apartadas o simplemente de los movimientos sociales y políticos democráticos.

No es fácil cambiar todo esto después de 500 años de una matriz autoritaria. No es fácil construir sociedades democráticas y dotadas de fuerte cohesión social, cuando los sectores mayoritarios de sus sociedades han tenido un aprendizaje histórico, mirando al Estado como un Dios Jano de dos caras: sea como una herramienta para mantener privilegios o como la fuente desde dónde se ha organizado la inequidad y la exclusión.

El ejemplo más reciente de exclusión ha sido el proceso de apertura democrática que acompañó a la democratización iniciada en los años 80. En algunos países, este proceso de apertura fue acompañado con políticas sociales, y en esos casos, vemos que hubo consolidación democrática. Pero en otros casos, eso no ha sido así.

En muchas sociedades latinoamericanas la democracia no ha sido del todo eficaz, y allí observamos un deterioro de la calidad de las democracias.

En ocasiones, la combinación de la apertura y de un proceso de democratización ha incrementado la inseguridad de la población latinoamericana.

Los mecanismos de protección social asociados a los antiguos modelos económicos proteccionistas, no han sido reemplazados por otros que cumplan mejor con su propósito.

El resultado es que las familias latinoamericanas de hoy no son solamente pobres en un 38%, sino que existe un porcentaje mayor de familias para las cuales la democracia representa un grado creciente de incertidumbre, porque se saben más vulnerables que antes.

Efectivamente la pobreza disminuyó a un 38%, pero el número de pobres en América Latina subió a 205 millones de personas.

Una enfermedad, la pérdida de un empleo, una separación o la simple vejez, puede ser verdaderamente catastrófico para una gran mayoría.

¿Y qué es todo esto sino una crisis de cohesión social?

La pregunta es, entonces: ¿qué podemos hacer para modificar este estado de cosas en nuestra región? Y esto requiere de un cambio de paradigma. En primer lugar, debemos pasar desde sociedades excluyentes y Estados débiles, hacia sociedades incluyentes y Estados fuertes.

En segundo término, debemos pasar desde economías basadas en ventajas comparativas y mano de obra no calificada, hacia economías basadas en ventajas competitivas, altamente productivas y dotadas de ciudadanos educados, con creciente capital social y cohesión social.

En tercer lugar, debemos generar las alianzas internacionales, públicas y privadas para asegurar el éxito de este esfuerzo.

Es por eso que el sello de mi gobierno ha sido la puesta en práctica de un programa ambicioso de fortalecimiento del Estado, que sea capaz de responder a factores de riesgo nuevos en nuestras sociedades.

Iniciamos la construcción de un sistema de protección social basado en la idea de que los ciudadanos tienen derechos que el Estado debe garantizar, especialmente los derechos sociales de quienes no son capaces de acceder a ellos a través de los mecanismos de mercado.

Lo que buscamos es superar el Estado subsidiario que heredamos en 1990, en el que las personas son consumidores antes que ciudadanos e iniciamos la construcción de un Estado democrático y social de derecho, abierto al mundo, pero competitivo, capaz de aprovechar las oportunidades de la globalización y un contribuyente activo en la búsqueda de soluciones multilaterales a los grandes problemas globales.

La experiencia de Chile, así como de otros países importantes de la región que han articulado exitosamente crecimiento, apertura y protección social, nos señala que este camino es posible para América Latina.

En estos años de democracia, la economía de Chile creció un promedio de 5,5% anual. Pero también redujimos la pobreza de casi un 40% el año 90, al 13% el año 2006. El fortalecimiento del Estado será, asimismo, clave para la sustentabilidad en el largo plazo del crecimiento económico en nuestra región.

Las economías latinoamericanas debemos aumentar nuestra productividad y nuestra competitividad, y ello no será posible si no aumentamos la cobertura y la calidad de nuestros sistemas educacionales.

Es claro que en esta tarea el rol del Estado es esencial. Necesitamos de un Estado fuerte para que no sea capturado por los grupos de interés, para crear ambientes estables y predecibles política, económica y legalmente, que favorezcan las inversiones de largo plazo, para proveer los factores que permitan un aumento de la competitividad, como la existencia de ciudadanos altamente calificados, de infraestructura moderna, de marcos regulatorios que favorezcan la competitividad y del desarrollo de cluster productivos, y que generen las condiciones para una alianza entre Estado, empresas, sociedad civil y universidades.

Ciertamente el Estado no lo es todo, sus instituciones son irremplazables y decisivas, pero no debemos olvidar que su rol es promover el desarrollo de la sociedad a la que sirven.

La construcción de un nuevo paradigma de sociedades latinoamericanas democráticas pero incluyentes, cohesionadas socialmente y capaces de competir en la globalización, demanda, por cierto, la participación del sector privado y de la sociedad civil. Y es en este contexto que el surgimiento y desarrollo del concepto y de las buenas prácticas de la responsabilidad social y empresarial, y más recientemente de responsabilidad social en general, adquieren un sentido especialmente significativo. Porque nos hablan de un proceso de surgimiento de una nueva conciencia sobre la necesaria competitividad, pero también sobre la debida solidaridad que nos debemos quienes formamos una sociedad local, nacional, regional o global.

En definitiva, se trata de un aumento de nuestro capital social y de la cohesión social.

Por eso mi gobierno ha apoyado, apoya y apoyará todos los esfuerzos en esta dirección, en Chile, pero también en nuestra región y en el mundo. Por eso que también participamos en la elaboración de los nuevos estándares internacionales en materia de responsabilidad social.

El fuerte desarrollo de la responsabilidad social empresarial en Chile, a partir de los últimos años, marca, en ese sentido, una tendencia extremadamente positiva, que incrementa nuestra confianza en el futuro.

Asistimos a un fuerte aumento de la preocupación de las empresas con su entorno social y medioambiental. Pero todavía hay un apreciable rezago en el cumplimiento de los estándares establecidos en el pacto global de las Naciones Unidas, especialmente en el ámbito laboral. En particular, es necesario un mayor reconocimiento de las organizaciones de los trabajadores y de la libertad de éstos para formar sindicatos, y muy especialmente para negociación colectiva como instrumento para mejorar las condiciones del empleo.

Tenemos un diagnóstico común: es necesario construir un Chile más equitativo. Y en este esfuerzo, debemos renovar nuestras relaciones laborales, debemos renovar y actualizar nuestro pacto social, y por eso hemos constituido un amplio Consejo, así llamado para la equidad social, pero que en verdad el Consejo busca poder equilibrar y buscar un adecuado balance entre las necesidades de un país como Chile, de continuar siendo un país competitivo, pero a la vez poder contar con condiciones laborales mejores y con salarios más justos.

Las propuestas de este Consejo, estoy segura serán un paso histórico en esta tarea. En este esfuerzo, un gobierno progresista no puede permanecer neutral. No sólo alentamos al conjunto de las fuerzas sociales para construir un nuevo pacto social, sino que trabajamos activamente para conseguirlo.

Amigos y amigas: Como podemos ver, nuestros desafíos son enormes, pero también hay grandes logros. Sin embargo, necesitamos avanzar más y más rápido.

Por eso estamos incorporando la dimensión social como un nuevo eje de nuestro difícil proceso de integración, tanto en América del Sur como en MERCOSUR, así como en el diálogo político y de cooperación iberoamericana, y entre América Latina y el Caribe con la Unión Europea.

Tengo la firme convicción que nuestra región puede forjar una sólida alianza con la Unión Europea, para consolidar la democracia, fortalecer la cohesión social en América Latina y El Caribe, y construir así una globalización más justa y equitativa.

Por eso esta reunión es tan oportuna y adquiere una relevancia tan especial.

Por eso les deseo mucha suerte en sus deliberaciones, y como nos dijera quienes me han precedido, puedan sernos de gran utilidad, a los Jefes de Estado y de Gobierno durante la Cumbre Iberoamericana a realizarse aquí en Santiago en el mes de noviembre, y en el próximo año la Cumbre Unión Europea, América Latina y El Caribe en mayo, en Lima, Perú.

Así que, bienvenidos a Chile y muchas gracias.
